

paladar literario. A más de que por mucho que hubiese aprovechado de la misteriosa noticia *¿Sería crimen?*, publicada por ese diario en 3 de Julio de 1864, lo que hoy llamaríamos una película en series, pues fué desenvuelta en números sucesivos, siempre habría de haberla revestido con todas las galas de su estilo y con su peculiar humorismo que hacen agradable esta novela, aun siendo tosca, deslabazada e inconexa en su composición y menos deleitosa que el resto de la obra del gran novelista. Con *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA* (1), ni ganaron honra ni provecho ambos colaboradores; se trata de un simple *scherzo*, "una broma de juventud que sólo vale como ejercicio de estilo" (2).

(1) Próximamente será publicado *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA*, que va a ser traducido por mí, en esta misma *Biblioteca Nueva*; traducción hecha sobre la 4.<sup>a</sup> Edición portuguesa emmendada y precedida de un prefacio. (Parcería Antonio María Pereira, Livraria-Editora; Lisboa, 1902) y teniendo a la vista la 3.<sup>a</sup> Edición del mismo Editor (Lisboa, MDCCCXCIV).—Hay una traducción castellana anterior de D. Enrique Amado, publicada por el Librero-Editor, Francisco Beltrán; Librería Nacional y Extranjera. Madrid, sin fecha.

(2) «Uma brincadeira de mocidade que só vale como exercício de estylo.» (F. de Figueiredo: *Historia da litteratura realista*, cap. IV, pág. 131).

## III

"AS FARPAS".--EÇA OCUPA SU PRIMER CARGO OFICIAL

Va luego destinado de administrador del Concejo a Leiria, ciudad levítica y episcopal, donde concibe y planea su primera novela realista, *O CRIME DO PADRE AMARO*, que no escribe sino cuatro años más tarde, en su primitiva e incompleta redacción. Este cargo lo ocupó Eça muy poco tiempo, desde 30 de Julio de 1870, en que tomó posesión, hasta Septiembre, en que vino a Lisboa a presentarse a los exámenes para Cónsul de primera clase, oposiciones o concurso (como allí más propiamente se dice), convocado para el día 1.<sup>o</sup> de Octubre del mismo año. Aquellos dos meses de verano, de Julio a Septiembre, en la ciudad que baña el Liz, fueron preñados de trabajo intenso y de promesas literarias. Allí escribió parte de la colaboración que le pertenece en *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA*; allí planeó y esbozó *EL CRIMEN DEL PADRE AMARO*, escrito más tarde, y allí preparó sus exámenes para el concurso del Consulado. Frescas aún las nociones de la Universidad, no le fué difícil recorrer el programa de Derecho administrativo, Derecho Marítimo, etc. Esta preparación iniciada en la ciudad amada por el Rey

Don Diniz—donde cultivó poco la sociedad me-socrática, placiéndose más en las mañanas de ve-rano en la playa de Vieira, conversando con las señoras de la *alta roda*, que le acogían amables por sus tendencias aristócraticas y su ingenio fino—la completó y remató en Lisboa en com-pañía de Batalha Reis, que ya vivía en San Pedro de Alcántara, en el segundo cobijo del Cenáculo...

En AS FARPAS (volumen VII, correspondiente a Noviembre de 1881) hay una página deliciosa, irónica y evocativa, que graba el recuerdo de aque-llos días pasados en la preparación de los exáme-nes con Batalha Reis, que ahora tenía por compa-ñero de casa a Anthero de Quental, a quien ha-bían prohibido el acceso a la habitación donde am-bos palidecían ante Ortolan, Leclerq, Silvestre Ribeiro y Vrunsk. Aparte de la inexactitud de contar que se había preparado en un invierno en Leiria—donde, como ya se ha dicho, sólo había pasado dos meses de verano—, toda la página es una maravilla de evocación plástica y commo-vida...

En 1.º de Octubre se examina y es aprobado y clasificado en primer lugar con cuatro *muy bue-nos* y un *bueno*. Estaba sin proveer el Consulado de Portugal en Bahía (Brasil); pero no le dieron ese puesto vacante a él, sino a su compañero de con-curso Manuel Saldanha da Gama, que tenía infe-rior puntuación, pero mayores aldabas, influencia cerca de una dama ilustre. El caso lo narra con

sutilísima ironía el propio Eça de Queiroz en la página mencionada de AS FARPAS, donde dice que "la única cosa que me apenó fué haber tenido sólo un consulado para sacrificárselo: ¡ah, si al menos tuviese un puesto de miembro de la Junta de la Parroquia!... ¿eh? Porque estos dos puestos, con algún romero en torno y algunas violetas en me-dio, ya harían un bonito obsequio para deposi-tarlo a sus pies"...

La causa alegada para no conceder el primer puesto a Eça de Queiroz había sido el conside-rarle un revolucionario terrible (1), por haber to-mado parte en aquellas famosas conferencias del Casino, las conferencias democráticas que prohi-bió el Marqués de Avila y Bolama, al anunciarse la de Salomão Saragga, miembro del Cenáculo, con este tema: *Os historiadores criticos de Je-sús*. En el mes de Mayo de 1871 se publicó el pro-grama de las conferencias que suscribían, entre otros, Anthero de Quental, Oliveira Martins, Eça de Queiroz, Manuel d'Arriaga (que había de ser el primer Presidente de la República Portuguesa), Teófilo Braga (que había de ocupar también esta

(1) Realmente las conferencias tenían un matiz revolu-cionario, aunque la de Eça de Queiroz fuese puramente ar-tística y la de Saragga puramente científica. «Las conferen-cias y la activa propaganda—dice en su estudio acerca de Anthero de Quental el Dr. Fidelino de Figueiredo—eran mi plan sistemático preparador del gran sueño revolucio-nario. ...» (*Historia da litteratura realista*, cap. III, pág. 37).

alta magistratura), Augusto Soromenho, Profesor del Curso Superior de Letras; Batalha Reis, Adolfo Coelho, insigne erudito y publicista; el poeta Guillermo d'Azevedo; Salomão Saragga, el periodista Vieira de Meyrelles, etc.

Celebróse la primera conferencia, que fué preparatoria y como de exposición del programa, en 22 de Mayo; fué el conferenciante Anthero de Quental, que era el alma de aquel movimiento que al Gobierno pacato, en que el Marqués de Avila era Ministro del Reino, había parecido sospechoso. En 27 de Mayo celebróse la segunda conferencia, que dió el mismo Anthero, sobre el tema: *Causas de la decadencia de la Península en los últimos tres siglos*, causas que eran: ¡el catolicismo, el absolutismo y la sed de conquistas!... Como es lógico, aquel Gobierno moderado y conservador se asustó y se puso más en guardia, consultando al Procurador general de la Corona, señor Martens Ferrão. El tema de la tercera conferencia fué más inofensivo; versó sobre *La literatura portuguesa*, y corrió a cargo del profesor Augusto Soromenho, que lamentó la falta de crítica en Portugal y arremetió, calada la visera, contra la Prensa, tan iliteraria allí como acá... La cuarta conferencia fué la de Eça de Queiroz, a 12 de Junio, que disertó sobre *La afirmación del realismo como nueva expresión de arte*. La quinta conferencia fué la del Sr. Adolfo Coelho (a 19 de Junio), y desmenuzó el tema en que se ha espe-

cializado desde mozo este ilustre publicista: *La cuestión de la enseñanza...* Ya la conferencia del Sr. Coelho, que fué muy agresiva con el Estado portugués, suscitó la indignación del Gobierno, que se dispuso a clausurar aquellas peroraciones que promovían un estado de ánimo revolucionario. En 26 de Junio un decreto las prohibía, precisamente cuando estaba anunciada la de Salomão Saragga: *Los historiadores críticos de Jesús*.

Al mismo tiempo que se inauguraban las conferencias democráticas, comenzaba, en Mayo de 1871, la publicación de *AS FARPAS*, "crónica mensual de la política, de las letras y de las costumbres". En ellas colaboró Eça de Queiroz desde Mayo de 1871 hasta 9 de Noviembre de 1872 en que salió para Cuba, nombrado Cónsul general de Portugal para las Antillas Españolas, por decreto de 16 de Marzo del mismo año, siendo Ministro de Negocios Extranjeros João d'Andrade Corvo, notable como novelista histórico, en *Un año en la Corte* (1).

(1) João de Andrade Corvo, nacido en Torres Novas (1824), fué ingeniero militar, carrera en que llegó al puesto de coronel. Entró en política y se afilió al partido regenerador, del cual era jefe Fontes Pereira de Mello. Fué diputado en 1865 y ministro por vez primera en 1866. Escribió para el teatro, en el cual dió obras tan notables como *O Astrologo*, *Nem tudo que luz é ouro*, *O Aliciador*, *D.<sup>a</sup> Maria Telles*, *Um conto ao serão*. Su novela histórica muy notable y por la cual se hizo popular en ese género fué la mencionada, que data de 1850. Murió en 1890.

En AS FARPAS puso Eça de Queiroz todo su genio ya alboreante de gran escritor y todo su entusiasmo de mocedad. Hay en esta publicación —y en la parte debida a la pluma de Eça de Queiroz, que más tarde había de desglosarse y publicarse aparte en dos volúmenes, con el título de *Uma campanha alegre*—todas las cualidades primordiales de gran literato que apuntaban ya en el mozo brioso de entonces. AS FARPAS fueron una labor decisiva en el saneamiento de la sociedad portuguesa. Al inaugurarse la estatua de Eça de Queiroz, en 1903, Ramalho Ortigão evocó en un bello discurso el tiempo en que ambos trabajaron justos, “combatiendo los ridículos de una sociedad en la que enmendaron muchos errores y a la cual enseñaron muchas lecciones de arte, de moral, de elegancia y de higiene”. Así nos lo transcribe una gentil cronista de este acto solemne (1).

Realmente el *fidus Achates* de Eça de Queiroz, el glorioso y fiel amigo del novelista, tenía motivos para ufanarse de aquella labor que ambos habían emprendido, llenos de fe y de entusiasmo, y que él había llevado a término y culminación, haciendo de ella la razón, la fe y la tarea de su vida, tan colmada de nobleza, de trabajo y de dedi-

(1) La Sra. Doña María Amelia Vaz de Carvalho en su interesantísimo libro *No MEU CANTINHO...* (*Homems-Factos Ideias*) — págs. 169 a 178.—(A. M. Pereira; Livraria Editora; Lisboa, 1909).

cación a la Patria. Por su parte, Eça de Queiroz se enorgullecó siempre de aquella su juvenil colaboración en AS FARPAS, que fué su aprendizaje de estilo, su iniciación en las lides literarias y su adiestramiento para la polémica.

Con admirable paradoja escribía Eça en su estudio sobre Ramalho que suele decirse: Ramalho, autor de “AS FARPAS”, y debiera decirse: “AS FARPAS, autoras de Ramalho”... Esta obra fué para Eça también un adiestramiento definitivo, como lo fué para Ramalho, y ambos alcanzaron, escribiendo AS FARPAS, el estilo puro, *requintado*, moderno, definitivo que había de constituirles al uno en un admirable artista visual, un intérprete de las cosas y de los objetos exteriores, un colorista similar a Gautier, y al otro en el admirable artista de la prosa, en esa poderosa imaginación, “viendo y comprendiendo la vida a través de la más luminosa y fiel retina en que ella haya podido reflejarse” (1).

(1) «Queiroz era realmente como ningún otro escritor portugués antiguo o moderno lo fué, un genio claro, servido por el mayor poder de imaginación plástica que hubo jamás, no ya en nuestra literatura, sino en todas las literaturas del mundo. Por mucho que haya sido un novelista, un analista, un humorista, un cronista, un crítico, un fino literato o un alto *dandy* literario, lo cierto es que siempre fué ante todo, principalmente, fundamentalmente, estructuralmente, una imaginación adivinando, viendo y comprendiendo la vida a través de la más luminosa y fiel retina en que ella haya podido reflejarse.» (João Chagas: *Vida litteraria*, (págs. 161 y 162: Coimbra, 1906.)

## IV

SUS PUESTOS CONSULARES.--LAS PRIMERAS NOVELAS

Sale Eça de Queiroz, en 9 de Noviembre de 1872, para Cuba, abandonando las queridas *Farpas* que llevaban dos años de publicación y que iban haciéndose en Portugal una nombradía como obra intensa, demoledora y fuerte, vivaz en el estilo, valiente en las ideas, agresiva en la exposición, estratégica en los métodos de ataque, desmascarando a los políticos, torturando a los malos poetas, fustigando el enamoramiento ridículo a estilo lisboeta, en suma, realizando una labor de higiene y de purificación de las costumbres, enseñando al *lisboeta* a lavarse, a bañarse, a vivir bien, a no habitar en zahurdas lóbregas, a no tener callos en los pies, a no cultivar el sentimentalismo, a desdeñar el vacuo y falso lirismo meridional.

Marcha para las Antillas Españolas, de las cuales sólo una muy vaga y difuminada impresión le quedó. No más dos o tres referencias y alusiones, a su estancia en Cuba hay a través de su larga obra; una es en las CARTAS FAMILIARES E BILHETES DE PARÍS, obra póstuma, compuesta con retazos de sus cartas: en la titulada *Aún las fiestas rusas: Los periódicos* (II, pág. 204), relata una anécdota

acaecida en La Habana. En otra de sus obras, a mi entender, la obra máxima, como culminación de su personalidad intelectual, en A CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES, hay sólo una pasajera reminiscencia: "...*Emquanto eu errava pela America, pelas Antilhas, pelas republicas do golfo de México...*" (1).

Poco tiempo permaneció en La Habana, pues en 1874 era destinado a New-Castle y hacia allá embarcaba en 29 de Noviembre. Esta ciudad carbonífera de Inglaterra, donde Eça se sentía aislado y desvinculado de su mundo artístico, sin enlaces con gente que pudiera interesarle, fué para su espíritu un fecundo centro de actividad. Por este mismo aislamiento, el *splendid isolement* en que se sentía y que es tan característico de la vida insular inglesa; Queiroz se dió a estudiar la lengua y la literatura británicas, y a la vez a crear una de sus obras capitales, de las que le habian de dar más prestigio, fama y nombradía...

Evocando desde aquella ciudad neblinosa y metalúrgica las claras márgenes del Liz y las orillas mansas del Lena; evocando la clerical ciudad de Leiria, dióse a componer una novela que tuviera por ambiente el mundo y las intrigas de beatas y clérigos a la sombra de una vieja Catedral portuguesa... Todos aquellos tipos que pre-

(1) A CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES (*Memorias e notas*), IV, pág. 57; 2.<sup>a</sup> edição; Porto, 1902

senta él los había sentido y vivido en el tiempo breve, pero fructuoso para su espíritu de observador, en que había sido administrador del Concejo en aquella ciudad. Entonces, alojado en casa de unas señoras llamadas las Sras. Jordões, había conocido, tratado y anotado en su carnet de observador, a la simpática Ameliasinha, de tipo suave y *meigo*; al ingenio João Eduardo, escribiente y periodista, mozo romántico y apasionado como buen portugués; al tipo epicúreo y rabelesiano del canónigo Días, que había engordado tanto "que su panza enorme apenas cabía bajo las sotanas"; a la señora doña Augusta Caminha, llamada la São Joanneira, por ser de São João da Foz, madre de Amelia, y que recibía huéspedes en su casa de la calle de la Misericordia; al médico Gouveia, librepensador y naturalista; a Agustín Brito, el estudiante recitador y apasionado, que sabe hablar con las señoras; a las Gangoso, a todos los personajes de la obra.

Las tertulias cursis y provincianas en casa de la São Joanneira, donde se cantan aquellas romanzas que hicieron las delicias de nuestras abuelas y que hemos oído aún nosotros siendo niños a nuestras madres, aquellas romanzas antillanas—están plasmadas con fuerte sensación de realidad. Se comprende que la novela está palpitante, casi fotográficamente tomada de la realidad vivida durante su estancia en Leiria y en la playa de Vieira,

ã beira mar, donde también sitúa varias escenas de su novela.

Así lo corrobora su biógrafo Antonio Cabral, que dice que "ya del todo convertido al realismo, allí esbozó O CRIME DO PADRE AMARO, cuya acción pasa en Leiria, y cuyos personajes, en su mayor parte, son fotografías características y flagrantes de personas y tipos de aquella ciudad, hoy casi todos fallecidos" (1).

Sin embargo, el mismo Eça de Queiroz dice a su amigo Oliveira Martins, en carta de 10 de Marzo de 1884: "¿Cómo está hecho el portugués de Chaves o de Guimarães? No lo sé. *El Padre Amaro* está más adivinado que observado." Esto no quiere decir nada; es una coquetería de artista y además una verdad. En general, todos los grandes artistas, por muy realistas que sean, observan siempre menos que adivinan, porque ponen en sus obras más de su talento creador que de su perspicacia observadora (2). Nada dice contra esto el hecho de que se sepa positivamente que han

(1) *Eça de Queiroz: A sua vida e a sua obra*, cap. III de la primera parte; pág. 114.

(2) «Naturaleza múltiple y la mayor vocación de artista que ha surgido en Portugal desde Garrett, Eça de Queiroz comenzó por la improvisación y por el lirismo. Sensibilidad intensa y compleja, capaz de vibrar hondamente al contacto de los objetos más diversos, imaginación capaz de reflejar y transfigurar todos los aspectos de las cosas, la pasión y la fantasía ocupan un lugar importante en su obra al lado de la observación y del análisis.» (Moniz Barreto: *A litterattu-*

vivido hasta hace no muchos años en Leiria personas fielmente observadas y retratadas en la novela de Queiroz, como nada importa el hecho positivo de que en Saumur fueran observados los personajes vivos que toda la ciudad conoció y que fueron inmortalizados en *Eugenie Grandet*, de Balzac; como nada importa, tampoco, el hecho de que una familia de Bovary, vecindada cerca de Rouen, se queyase contra Flaubert, por haber trasladado fotográficamente hechos y circunstancias de su vida a la inmortal novela *Madame Bovary*.

Eça de Queiroz observó, ¡quién lo duda!, muchos detalles de la vida de Leiria; ¡como que hay una cierta homofonía entre la S. Joanneira y las señoras Jordães, donde él se hospedó!... La constitución y vida interna de los periódicos de provincia, que retrata tan admirablemente al pintar el tipo de João Eduardo, también la conocía a fondo, puesto que estuviera en Evora, dirigiendo *O Distrito de Evora*, y, sin duda, aplicaría a Leiria las observaciones hechas en la capital del Alentejo. Quizá aun haya otros detalles, como la visita a la Santa de Arregassa, plenamente fotografiados de la realidad... Pero ¡quién duda que gran parte de la novela es más *presentida* que *averiguada*, ya que Queiroz se rozaba poco con la pequeña burguesía, en cuyo seno se desarrolla la obra, por ser

*ra portuguesa contemporanea*, en REVISTA DE PORTUGAL; primer volumen, primer número.

algo altivo y dado al trato con la sociedad aristocrática!... *Dava se apenas* (dice un biógrafo) *com a melhor sociedade de Leiria que sempre o acolheu bem, apreciando a viveza e originalidade das suas ideias e a graça aguda e fina dos seus ditos.*

O CRIME DO PADRE AMARO fué escrito al principio en esbozo, casi como una novela corta, en relación con las dimensiones que hoy tiene en la edición definitiva. Fué publicado por primera vez en 1875, en la *Revista Occidental*; hízose despues una edición ampliada y corregida para publicarse en volumen en 1876; preo aun ésta (1) no es sombra ni reflejo de lo que fué la edición completa, definitiva y acabada de 1880, "enteramente refundida y recompuesta", como con razón advirtió el autor en la portada (2). No podemos seguir las varian-

(1) De ella fué traducida una curiosa edición española anónima, dividida en dos partes: *El Crimen de un clérigo*, por Eça de Queiroz y *El Padre Amaro, segunda parte de El Crimen de un clérigo*, por Eça de Queiroz (*sic*), con un curioso índice abso itamente forjado por los traductores, que destinaban sin duda esta obra a la propaganda sectaria, formando parte de una biblioteca de carácter anticlerical.—Imprenta de Juan Iniesta; Mendizábal, 22 (Barrio de Argüelles); Madrid, 1884.

(2) SCENAS DA VIDA DEVOTA: O CRIME DO PADRE AMARO: nova edição inteiramente refundida e recomposta.—Livraria Internacional de Ernesto Chardron, Editor; Porto e Braga, 1880.

De esta traducción es la versión castellana en dos volúmenes, hecha por Ramón del Valle Inclán y publicada en la Casa Maucci (Barcelona, s. f.)

tes, correcciones y ampliaciones del texto primitivo, porque esa sería materia para un estudio especial; pero son tales y de tal monta que dan idea de la manera intensa, fecunda y razonadora que tenía de trabajar Eça de Queiroz. Quien quiera documentarse acerca del método de trabajo del gran novelista portugués no tiene sino consultar un curioso estudio de Albino Forjaz de Sampaio, ese autor interesantísimo y virulento, en su libro *Chronicas imorais*, publicado en Lisboa por la Empresa Editora Fluminense, y según desatinada costumbre de editorzuelos poco escrupulosos, sin fecha...

O CRIME DO PADRE AMARO marca una fecha singular en la novela lusitana: la creación del realismo, y así lo consignan en sus historias todos los críticos razonadores y sagaces, lo mismo Teófilo Braga que el severo Fidelino de Figueredo, que arranca de esa publicación su *Historia da litteratura realista* (1875-1900). Ni Julio Diniz, a pesar de que José Agostinho le atribuya el máximo de realismo, *in odium auctoris*, en su folleto dedicado a Eça de Queiroz (1); ni Francisco Bordallo con sus novelas marítimas tan interesantes; ni D. João de Azevedo (1815-1854), cultivador de la novela psicológica en *O Sceptico* y *O Misanthropo*; llegan al punto de realismo pleno que culmina

(1) José Agostinho: *Os nossos escritores*: IV.—*Eça de Queiroz*, cap. III, pág. 78. (Porto, 1909).

en O CRIME DO PADRE AMARO. Esta fecha de 1875 es un *dies albo notanda lapillo*. Fué escrita la obra de 1874 a 1875, en Newcastle.

En la misma ciudad compuso, planeó y redactó casi en su totalidad O PRIMO BASILIO, segunda novela realista, la mejor suya en sentir de muchos críticos. Fué escrita O PRIMO BASILIO desde Septiembre de 1876 a Septiembre de 1877; un año justo le llevó su composición y factura, lo cual da prueba de la honradez y probidad literaria con que trabajaba Eça de Queiroz. En 30 de Julio de 1878 fué trasladado a Bristol; de modo que allí concluyó de corregir las pruebas de O PRIMO BASILIO, que allí está fechado (1). De Octubre de 1878 a Octubre de 1879 recompone y remodela totalmente O CRIME DO PADRE AMARO, para publicar la edición definitiva y única que ha sido estimada, en 1880. En la misma ciudad, en el apartado arrabal de Clifton, donde vivía entre flores, compone la vasta y voluminosa obra OS MAIAS (2), sólo comparable en extensión y en abundancia de episodios, incidentes y escenas y profusión de personajes a *La Regenta*, de Leopoldo Alas, o a *Fortunata y Jacinta*, de Galdós...

(1) De O PRIMO BASILIO hay una traducción castellana *El Primo Basilio*, traducida por Ramón del Valle Inclán: Casa editorial: Maucci (Barcelona, s. f.)

(2) De OS MAIAS hay una traducción castellana: *Os Maías*. Episodios de la vida romántica, traducción por Augusto Riera; Dos volúmenes, Casa Editorial Maucci (Barcelona, s. f.)



OS MAIAS fueron escritos en Bristol, en los largos ocios consulares, y primitivamente se titularon *A Capital*, que es en verdad título más adecuado a la magnitud de la obra, a la amplitud de ambiente; no es realmente otra cosa sino un cuadro de la vida de Lisboa (1), en que el autor acumula a veces con exceso y recargamiento todas las observaciones de tipos, personajes y ambientes, hechos al través de sus años de bohemia y de juventud en la capital del entonces reino de Portugal.

## V

PERÍODO DE MADUREZ EN EÇA QUEIROZ.—SU MATRIMONIO.—SUS NOVELAS ÚLTIMAS.—SU MUERTE.

En la brumosa Inglaterra—de la cual fué tan detractor en lo político, como buen peninsular, y tan apasionado en lo literario y en lo social, en su arte, en sus costumbres y en su vida—llegó Eça

(1) «La energía de la pasión que devuelve en caricatura la impresión burlesca de las cosas y en insulto la impresión hostil de los hombres, la familiaridad y audacia de las invenciones cómicas, la vivacidad irreverente del artista enemigo de las convenciones sociales y la perfecta elegancia del mundano, capaz de dominarse y calcular los golpes: he ahí las cualidades que distinguen su ironía», dice Moniz Barreto en el estudio citado: *La literatura portuguesa contemporánea*.

de Queiroz a la plenitud y madurez de su talento, fogoso e indisciplinado e irrequieto en las primeras obras que luego compusieron el volumen *PROSAS BÁRBARAS*, ya más macerado y compuesto en las novelas de la fase primaria, que son heraldos del realismo portugués—*O CRIME DO PADRE AMARO*, *O PRIMO BASILIO*, *OS MAIAS*—y que había de madurar definitivamente en novelas posteriores como *A RELIQUIA*, comenzada en Bristol y rematada en Lisboa, en unas vacaciones que disfrutó durante el verano de 1884 (1).

Resulta *A RELIQUIA*, no la obra más completa ni más armónica de Eça, pero sí la más pintoresca y animada, pues a su nota realista mo-

(1) Hay una evocación emocionada de Ramalho Ortigão en uno de sus volúmenes de *AS FARPAS*, en que narra las escenas de aquellas vacaciones; una apuesta al billar con una gentil bañista, que les ofreció un abanico para que lo honrasen con sus firmas ilustres los cinco amigos gloriosos que se reunieron en Porto a comer: Oliveira Martins, Guerra Junqueiro, Anthero de Quental, Eça de Queiroz y el propio Ramalho. Dícenos que Eça andaba buscando una casita bien retirada y campestre, huyendo de la algarabía de las playas famosas: Figueira, Granja, etc., para terminar *A RELIQUIA*. «*Queiroz proseguirá da Granja para Lisboa e de lá para a linda casa que habita em Clifton, nas margens do Avom, em frente de Bristol; ao pé de um braço de floresta conhecido pelo poetico nome de bosque dos rouxinhoes, pequeno gentil cottage rodeado de massiços de flores, vestido de trepa-deira, n'essa humida profundidade de musselina sobre a qual se esfuman em côr de perola os esguios perfis das construcções de luxo do campo inglez.*» (*AS FARPAS*: Tomo I, pág. 290; Corazzi Editor; Lisboa, 1890.)

derna de la primera parte—toda la evocación de la Lisboa *piegas* y devota, en cuyo mundo viven doña Patrocínio das Neves, el Padre Casimiro, el Padre Pinheiro y el pobre Raposão, torturado en aquel caserón del Campo de Santa Ana—añade la evocación plástica, refulgente y maravillosa de la pasión de Jesús en la segunda parte del libro, que forma cien páginas de las más cuidadas y bien escritas de este Eça que era siempre un maravilloso artífice de la prosa... De *pochade* reputó Camillo Castello Branco, asperrimamente, A RELIQUIA; ciertamente que no es payasada ni bufonada, novela que encierra tan estupendas escenas y tan admirables tipos como el Dr. Margaride, el tipo admirable de consejero grave y solemne, el erudito alemán Topsisius y ese pintoresco Alpedrinha, que un crítico y poeta admirable, Alberto de Oliveira, ha reputado como representativo del alma andariega de Portugal (1).

Síguese a LA RELIQUIA (2) como un descanso en su labor intensa para esta obra, O MANDARIM, un scherzo, un juguete artístico, una Tanagra literaria, pero deliciosa de vivacidad, de fantasía y

(1) *Eça de Queiroz (páginas de memorias)*; Portugal Brazil Limitada. (Lisboa, 1918.)

(2) A RELIQUIA ha obtenido dos traducciones en castellano:—*La Reliquia*, novela, traducción de Ramón del Valle Inclán. Casa Editorial Maucci (Barcelona, s. f.), y *La Reliquia*, novela, traducción de Francisco Villaespesa y Camilo Bargiela; F. Granada, Editor (Barcelona, s. f.)

de humorismo. Es una novelita que vale más que algunas obras voluminosas de autores pomposos. Fué publicada A RELIQUIA en 1885, y al año siguiente, en una licencia pedida para descansar de las fatigas que el clima británico le iba produciendo en los pulmones y en los bronquios, resentidos desde que abandonara el claro sol de su país, y antes de que en 1887, salga a luz O MANDARIM, Eça de Queiroz, de paso en Portugal, cásase en Porto, el 28 de Agosto de 1886, en la parroquia de San Martín de Cedofeita, con la señora doña Emilia de Castro Pamplona y Souza Rangel, de familia nobilísima y hermana del Conde de Resende, segundo varón de la familia que llevaba entonces el título por muerte del primogénito, de aquel mozo gallardo, tipo espléndido de aristócrata del Renacimiento que hemos evocado en páginas anteriores...

En 1888 publicado ya O MANDARIM, es trasladado Eça de Queiroz en 28 de Agosto a París, que era su sueño dorado y su aspiración suprema en la carrera consular. Así lo expresa en carta a Oliveira Martins, y era lógico que prefiriera a la oscuridad de un mediocre *cottage* inglés, el esplendor y el brillo de la vida intelectual en París, ciudad de arte.

Aquí emprende la publicación de la REVISTA DE PORTUGAL, sueño que él había acariciado hacía mucho tiempo, pues su *alter ego*, su Sosías novelesco, João da Ega, ya decía en OS MAIAS (vo-

lumen I, cap. V) que tenía la obsesión de publicar una revista "que dirigiese el gusto, pesase en la política, regulase la sociedad, fuese la fuerza pensante de Lisboa..." Por entonces había planeado una novela AS MONJAS DE RIBAJÓIA, que se quedó en conato frustrado, pues nunca llegó a publicarse, a pesar de que se anunciara en la *Revista de Portugal* y en el periódico de su amigo Lobo d'Avila *O Tempo* (3 de Mayo de 1889); pero en cambio, comenzó a publicarse en la *Revista de Portugal* un libro que no era propiamente novela, sino que era literatura de imaginación, admirable estudio de un tipo ideal de gran señor en las postrimerías del siglo XIX.

Carlos Fradique Mendes, que ya apareciera como personaje a medio esbozar en O MYSTERIO DA ESTRADA DE CINTRA, es ahora un hombre esquisito, perfecto, *um homem como ainda não ha*, diremos apropiándonos de una frase suya. Tiene algo de los voluptuosos de D'Annunzio y algo de los héroes ideológicos de Maurice Barrés, con mucho de los analistas exclusivos de Paul Bourget; Robert Greslou, Delrio y Sperelli podrían ser hermanos suyos. Pero ni está exclusivamente consagrado a la voluptuosidad amarga y lúgubre como Stelio Effrena, ni quiere ser sólo una reviviscencia del Renacimiento, *un beau feliu du XIX<sup>ème</sup> siècle*, como llamó Vogüé al Conde Andrea Sperelli; es un gustador refinado y exquisito de la vida. En él ha puesto Eça lo mejor de sus amigos; la gallar-

día legendaria del Conde de Resende, la agilidad física de Ramalho Ortigão, el vigor intelectual de Oliveira Martins, la elegancia del Marqués de Soveral, la mundanidad de Carlos Maier y mucho de su propio espíritu, artista ante todo... Y así ha hecho de A CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES, si no la más completa, la más exquisita y excelsa de sus obras.

Síguese luego un paréntesis largo de silencio, casi nueve años, sin publicar libro alguno, aunque siempre consagrado a las colaboraciones en periódicos de América, que más tarde habían de reunirse y recopilarse en los cinco volúmenes: CARTAS D'INGLATERRA (1902), ECHOS DE PARÍS (1902), NOTAS CONTEMPORÁNEAS (1909), CARTAS FAMILIARES E BILHETES DE PARIS (1910) y ULTIMAS PÁGINAS (1911).

Dábase en el espíritu de Eça una reacción artística considerable y una regresión de amor y culto a la patria, que se tradujo en ese canto glorioso al viejo Portugal que se titula A ILLUSTRE CASA DE RAMIRES (1899), obra admirable, tanto en la parte histórica y reconstructiva, en la novela a lo Walter Scott que escribe el protagonista Gongalo Mendes Ramires, y que se injerta en la otra fábula, como en la acción moderna, vivida y vibrante, con notas realistas y fuertes. En mi entender es esta la mejor novela, la más armónica de Queiroz. A ella sigue A CIDADE E AS SERRAS (1900), que ya no pudo corregir en pruebas...

La tisis mesentérica iba minando su organismo débil, torturado por ciertos excesos de juventud y por los climas húmedos en que había vivido; en 28 de Julio de 1900 va a Suiza en compañía de Ramalho Ortigão; sigue éste en 2 de Agosto su viaje a Berna e Interlaken, hacia la Engadina, y deja en Glion a Eça mejorado y animoso, leyendo y fumando; pero el novelista siéntese grave y regresa a París una semana antes de morir. Muere en su casita de Neuilly, a las cuatro y media de la tarde del 16 de Agosto de 1900. Dejó como obras póstumas SAN CRISTOBAL, SAN ONOFRE y SAN FREI GIL, tres maravillas de hagiografía cristiana sobre un fondo de novela realista moderna.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

*Madrid, 12 de Junio de 1920.*

## I

## SAN ONOFRE

## I

Onofre, desde los veinte años, vivía en el desierto de la Tebaida...

Su caverna de solitario estaba en lo alto de un monte, todo de roca rojiza y desnuda, sin un espino o un musgo que suavizase su aspereza; y seguramente antaño había albergado salteadores sarracenos, porque el amplio enlosado que delante de ella se extendía, en explanada, estaba cerrado y defendido por un muro de piedras sueltas, ennegrecidas por el humo de las hogueras, y con saeteras como las de una ciudadela. Asperos pedregales cavados en la roca descendían tumultuosamente a un valle donde un hilo de agua cayendo de peña en peña había creado un huerto de hierbas silvestres, tamariscos, terebintos, tres altas palmeras y hasta una mimosa que cada primavera florecía y perfumaba el yermo... Más allá, detrás de gruesos peñascos de pórfido, estaban las arenas, las inmensas arenas arábicas, ondulando hasta el